

¡ALTO AHÍ!

- ¡Te pille!
- Y tú, ¿Quién narices eres?
- Una buena persona que sólo pretende ayudar a esta pobre niña.
- Anda piérdete antes de que te desintegre de un soplido.
- Perdona pero no me asustas. Se que no tienes ningún poder sobre los humanos, sólo el que te proporcionamos nosotros al temerte.
- Mira microbio mortal, apártate de mi vista antes de que se me agote la paciencia.
- Te incomoda mi presencia verdad, pues imagina el sufrimiento que tú le proporcionas a la pequeña.
- ¡Que se joda!
- Pero no has conocido nunca la compasión, es un ser inocente.
- ¡Nadie es inocente!
- ¡Nadie es culpable!
- ¡Entonces yo tampoco!
- ¿Cómo que no?
- Es mi trabajo. Y si, disfruto con él... más o menos.
- Si, ahora vas a ser la víctima, libre de toda culpa. Por las obras os conocerán, dicen, y ya hemos visto como la asustas para que haga el mal. En ningún caso le has pedido bajo amenazas que de limosna a un mendigo o que ayude en las tareas a su madre. No tienes ninguna excusa, eres un ser depravado y miserable.
- Se te ha ocurrido pensar por un instante que no soy yo la que me aparezco a ella, sino que es ella la que tiene el poder de “ver”, por desgracia para ella, de verme. Tal vez sea que es distinta a otras.
- Aún que fuera así, seguirías siendo tú la culpable. Repito, tus pretensiones sobre ella son torturarla con el terror y obligarla a que haga el mal. Que distinto sería, verdad, si la enseñases una cara amable y la dijese que eres su amiga y que nada a de temer, que estás ahí sólo para ayudarle en todo momento. Pero entonces ya no serías tú, ¿no es cierto?
- Soy como soy y ya está.
- Pienso que realmente no es tu trabajo sino tu condena, un castigo bien merecido a tu crueldad intrínseca.
- Pues si soy así, díselo al último responsable de todo...
- No, te lo voy a decir a ti. Ese de quien hablas únicamente es responsable de tu existencia, no de tus malos modales, ni de tu alergia a la Luz. Ya no lo recuerdas, pero hubo un tiempo en que eras mejor, y tengo muchas esperanzas de que en algún momento futuro superes este bache actual.
- Je, je, je. ¿Pero de dónde narices has salido? Tú no eres un humano corriente, verdad?
- ¿Uno de sus “lacayos”, quizás?
- Es un honor para mí que me llames lacayo. Si lo soy. Por eso te pido que no la molestes más.
- Pues si se toman tantas molestias por esta pequeña zorra, debe ser que la aprecian, ellos sabrán lo que se hacen. Intentaré ser menos bruja, pero no te prometo nada.
- Intercederé por ti si veo alguna mejoría.
- ¡Por supuesto, me debes una...! Hay que tener amigos hasta en el Cielo.